

Carlos Tapia Canelo en la Historia Andina

Magdiel Gutiérrez Pérez
Pro. Sec. de Escritores de Valparaíso

El 2 de julio estuvimos colaborando en el "lanzamiento" del libro "Espigando la Historia Andina", del escritor y socio de la Sociedad de Escritores de Valparaíso, profesor Carlos Tapia Canelo; todo ello en el marco de la celebración del Bicentenario de Los Andes.

El acto logró satisfacer con creces las más altas expectativas andinas. Una excelente asistencia y un alto nivel artístico fue su tónica.

Los Andes se merecen el adjetivo portuense de la historia, así como los pueblos tienen la historia que se merecen.

Carlos Tapia Canelo, en su tenacidad de búsqueda, nos ha demostrado que el que vive la aventura de la vida y la embellece con lo más grande que sabe hacer, tiene el mejor derecho a ser recordado y para ello, nada mejor que sea la historia la que hable en medio del hombre.

Le dijimos que era privilegio de todo soñador el de llegar a realizarse en las honduras de sus sueños y que ello jamás ocurrirá con los que se dejan estar, con los que son llevados por el rebalfo amorfo y sin vuelo.

Dijimos también en este concurrido lanzamiento, que de acuerdo al poeta Eduardo Olea Moreno: "Fue Vulcano/que en el yunque/de otros asteroideos/torció los montes/los abismos/y el filo agudo de su espada/ rompió la copa de la aurora/ y del torrente que liberó/los estratos/sumió la voz/ que fue queriendo el vocán el pristino nacer del agua rífla/que se fue cantando/monte abajo/por el lecho fino/y convelado/que el indio bautizó/ como Aconcagua".

La luna de Los Andes hizo con bueno y la siembra fue cambiando sus colores hasta devenir dorada y geométrica espiga abrazada al tallo-aje de la tierra.

La cosecha, planicie de oro, vibra por huiría de sol y el trigo ya viene a la mano del segador como atraído por cura de hoz.

El tiempo de la siega es todo donado tiempo, y en la historia, el tiempo del hombre es todo el hombre. El alma del que ha creado las cercanías de la memoria, sube por sobre un mar de espigas en orden mágico para narrar los alcances del hombre y sus movilizaciones circunstanciales.

Es que este narrador de hechos andinos, nos muestra a la luz de la luna espléndida, el camino empinado por donde resbaló la bestia y el jinete legendario en blancura enorme. Todo iba y venía sobre Chile desde Los Andes a eso de la luna llena. El montañés atravesó una y otra vez hasta hacer camino en el borde de los nidos del espelmeo. Hasta que por fin llegó como desde todas partes, el relato que la tierra de este lado esperaba desde antaño. Avido de libertad y de patria, venía blanco de nieve interceptada; por el acaso la mano atenta en la espiga de la espiga. Solo, muchas veces, vocando contra el eco de anticipada sangre. Rápido el paso de caballo aún más noble, antes que se cuese sobre tanta nieve la sombra temerosa de la luna. Incompleto, el guerrero ya no sabe si va o viene por el fin del mundo en desorbitada dreta, entre el viento viene y las agujas del hilo le han flechado la mirada huerica. Mucho en él era ya bronce sagrado, bronce envejecido.

Una realidad hecha de valor y miedo, empuja los hitos de la historia en la medida en que se agiganta la visión del hombre y de su vasta aspiración surge el registrador de las imágenes, intentando esir las bridas antes que sean bornadas por el tiempo, para que toda epopeya no se transforme en un pasado de nadie. Para que el epónimo reclame su valerosa primogenitura.

Un pueblo que ha sembrado para el mañana, será el que primero levante su origen desde lo



Tradición de los coches Victoria (Foto: M.H. Paredes).

dormido y espigará en futuro luminoso.

El pueblo que más tiene es el que más conciencia tiene de su pasado y por tanto, no permanece ajeno al brazo que en algún momento levantó el látigo jocundo que hizo huir al corroner de antaño en Guantía Vieja.

Si la historia dice, es porque el pueblo dice con la historia. Si por aquí se batió la patria en trabazón libertaria, por aquí también continuará afianzando su libertad y su grandeza. Existen pueblos mucho más sensitivos que otros para reconocer el valor del que hizo camino donde antes no había, del que hizo una patria libre al precio de su propia vida.

Cosas como estas, fueron dichas ante un auditorio expectante que supo agradecer, desde sus autoridades máximas, hasta el más humilde andi-

no, la aparición de un bello texto de ilustradas y políticas páginas de arte compartido entre Carlos Tapia y el poeta andino Eduardo Olea, a quienes deseamos felicitar, como asimismo a Codelas Chile División Andina que hiciera efectiva su impresión.

Carlos Tapia Canelo en la historia andina [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez, Magdiel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Tapia Canelo en la historia andina [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile